

Lecturas fragmentarias en busca del texto

Isidoro Villator León*

Nada más abierto que un texto cerrado.
Umberto Eco

Mis lecturas de Umberto Eco, fallecido recientemente, han sido por demás fragmentarias desde la sugerencia literaria que me hizo un amigo dentro del taller de literatura de la universidad hace tres lustros. Me refiero a la novela *En nombre de la rosa*, publicada por RBA Editores en 1993 la cual compré en un quiosco de revistas y periódicos de la ciudad de Villahermosa, y que hasta ahora sólo he leído *Naturalmente*, un manuscrito, fechado el 5 de enero de 1980, y el prólogo. La historia narrativa de esta novela, más bien la vi posteriormente adaptada en formato de película. Después me fui encontrando algunos que otros títulos, como *Obra abierta*, *Sobre literatura*, el nombre de *Lector in fabula* en mis estudios de posgrado, *La misteriosa llama de la reina Loana*, *El cementerio de Praga*, *Confesiones de un joven novelista*, *Número cero*, entre otros textos, leídos todos ellos —reitero— por fragmentos, otros esperándome, al menos para iniciar un viaje discontinuo. En la mayoría de ellos, siempre la presencia del texto y el lector, específicamente *Sobre literatura*, *Lector in fabula* y *Confesiones de un joven novelista* o, la presencia del texto como parte del leitmotiv de los asesinatos en un monasterio del siglo XIV, donde se desarrolla la historia de la película *En nombre de la Rosa*, bajo la dirección de Jean-Jacques Annaud. Relación comunicante necesaria para recrear la cotidianidad. Dialéctica para interpretarla y descubrir el misterio que se encierra, específicamente, en el texto literario y por lo tanto en el mundo. Interacción entre el texto y el lector, fundamentada por ciertas teorías literarias, como la teoría de la recepción y el concepto semiótico de texto, la cooperación interpretativa del lector in fabula,

encontradas felizmente a lo largo de mi camino recorrido por las veredas literarias.

De todas las versiones que conozco de texto, la que más me asombró y atrae (quizás, por ser la primera que descubrí) porque hay un acuerdo implícito y explícito por la imagen presente en ella, es la del filósofo Paul Ricoeur, descrita en su libro *Del texto a la acción*, en el cual nos describe los senderos caminados por el lector de la cotidianidad, al mundo interior del lenguaje escrito, fijo; para regresar con una visión distinta, polifónica, de ser en el mundo al punto de partida. Así, en este ir y venir que pareciera ficticio, literario, está la cohabitación aceptada de quien escribe, entre texto y lector. “El que reclama la presencia de la lectura, es decir la presencia del lector para interpretar, comprender-explicar-comprender, el sentido del discurso. El lector y nadie más que el lector para dar vida a cualquier texto literario y, éste, al momento, transformar la realidad del lector por una realidad mejor”. O en palabras del semiólogo Umberto Eco, leídas en *Confesiones de un joven novelista*: “[El] texto [...] un artificio concebido para provocar interpretaciones [de sus lectores]. [...] no cualquiera según su antojo [sino que el texto legitime una lectura determinada, como también la incite].” Comparación inigualable, por cierto.

“El texto de placer —diría Roland Barthes en *Placer del texto*—: el que contenta, colma, da euforia; proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica confortable de la lectura. Texto de goce: el que pone en estado de pérdida, desacomoda (tal vez incluso hasta una forma de aburrimiento), hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la congruencia

* Isidoro Villator León Profesor Investigador de la División Académica de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

de sus gustos, de sus valores y de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje".

Ahora bien, si este otro semiólogo, francés, habla del pacer que proporciona el texto, Eco, habla de las razones en virtud de las cuáles el texto puede proporcionar placer.

*Pero, ¿Cuál es la explicación teórica de la literatura para que el lector interprete, comprenda-explique-comprenda?, ¿cuál la argumentación literaria que explique ser en el mundo durante el proceso de la lectura? ¿Cuál o cuáles los argumentos para que el texto conceda placer al lector?

Por lo menos, dos respuestas. Una, la que ofrece la teoría de la recepción literaria quien a su vez daría dos inmediatas: los vacíos y los puntos de indeterminación, según las visiones de Wolfgang Iser y Roman Ingarden, respectivamente. Segunda, la que aporta el semiólogo y el filósofo Umberto Eco bajo su concepto –decía yo líneas arriba– semiótico de texto, la cooperación interpretativa del lector modelo.

"Vacíos que existen en el texto –nos dice Iser–, que permiten al lector relacionar la experiencia ajena del texto con sus propias experiencias vitales [...]. Los vacíos [o puntos ambiguos o de indeterminación], quienes sólo pueden provocar el efecto apelativo cuando mantienen una relación con las experiencias que le son familiares al lector. Sin una relación equilibrada entre ambigüedad comunicativa y precisión comunicativa, no se pone en marcha una interacción entre texto y lector". Entrecorinado, citado por Dietrich Rall en el libro *recepción artística*

y consumo cultural, coordinado por Mabel Piccini, Ana Rosas y Chuck Schmil Chuck. Relación comunicante que el texto "requiere ciertos movimientos cooperativos, activos y conscientes, por parte del lector", según Umberto Eco. "Actualizar el texto; porque el autor, [debe] prever un Lector Modelo capaz de cooperar en la actualización textual de la manera prevista por él y de moverse interpretativamente, igual que él se ha movido generalmente" nos reiteraría el filósofo italiano, para regresar una vez más a decirnos y dejar en claro su concepto de lector in fabula, subrayado por su libro del mismo nombre, como el 'conjunto de condiciones de felicidad, establecidas textualmente, que deben satisfacerse para el contenido potencial de un texto quede plenamente actualizado', es decir interpretado.

SEMBLANZA DEL AUTOR

Isidoro Villator León: Profesor Investigador adscrito a la División Académica de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Barthes, Roland. (1996). *El placer del texto* (12a. ed.). México: Siglo XXI.
- Piccini, Mabel, Rosas, Ana y Schmilchuk. (2000). *Recepción artística y consumo cultural*. México: CONACULTA/INBA/JP/CENIDIAP.
- Ricoeur, Paul. (2001). *Del texto a la acción* (1a. ed.). Argentina: CFE.
- Eco, Umberto. (2011). *Confesiones de un joven novelista* (1ª. ed.). México: Lumen.
- _____. (1987). *Lector in fabula* (2ª. ed.). España: Lumen

